Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009
Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 11
12 de Septiembre de 2009

Temas importantes de 1 Juan

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es"* (1 Juan 3:2).

Introducción

Muchos se preguntan si al fin el cielo será un lugar donde estemos para siempre caminando junto a Jesús dondequiera que Él vaya, mirando hermosos paisajes todo el tiempo. Especialmente, hay muchos jóvenes que les preocupa esta supuesta monotonía en el cielo.

Pues bien, déjenme decirles algunas palabras al respecto. En realidad, nadie sabe cómo será el cielo. Tenemos pocos datos sobre cómo es allá. Pero por la Biblia algo sabemos: si bien no será un lugar agitado, será muy dinámico, extremadamente atractivo, a punto tal que si alguno de nosotros fuera por allá una semana, al volver no tendría palabras para describirlo.

En cierta manera, el versículo central de esta semana nos dice algo en tal sentido. ¿Cómo seremos nosotros, los que nos salvemos? Vamos por partes:

a. *"Ahora somos hijos de Dios":* Esa es nuestra situación actual. Estamos con Jesús, pero todavía en este mundo, en proceso de transformación.
b. *"y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser"*: Por lo tanto, aún tenemos en nosotros la vieja naturaleza, a pesar de haber nacido de nuevo. Somos ya hijos de Dios, pero la transformación completa todavía no se ha dado en nosotros.
c. *"sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él"*: Eso significa que, al manifestarse Jesús, o sea cuando Él venga por segunda vez, todos aquellos que se hayan entregado a Jesús y que fielmente aguardaren su venida, serán totalmente transformados, y serán convertidos en seres semejantes a la santidad de Él.
d. *"porque le veremos tal como Él es"*: Con la transformación, ya no tendremos en nuestra memoria la herencia de las inclinaciones al pecado, sí tendremos como base de todos nuestros pensamientos y actos a los mandamientos del amor. Además, podremos ver a Jesús en su santidad y gloria, y nuestro carácter comenzará a crecer por la eternidad, pues tendremos el placer de aprender de Él el verdadero sentido de la vida y del amor.

El cielo es un lugar de santos. Los placeres de allí son completamente diferentes de los de aquí. Ilustremos esto con una historia imaginaria, aunque en muchos casos es muy real. Imaginemos un joven, aunque también puede ser una joven. Este joven desea aprovechar el tiempo en la tierra. Y logra su sueño. Gana mucho dinero, y se lo gasta en todos los placeres que pueden encontrarse en la tierra: inmoralidad, juego, trasnoches, cerveza, drogas… Piensa que él sí sabe vivir la vida. Pero un día de esos ocurre un accidente: debido a que estaba conduciendo ebrio, no presta la atención debida y debe ser llevado grave al hospital. Sobrevive, pero queda cuadripléjico. Sólo puede moverse desde el cuello para arriba. Ahora se terminaron para ese joven o esa joven los placeres de esta vida.

En tal estado, una persona habla con el, y entrega su vida a Jesús. En su silla de ruedas aguarda la Segunda Venida de Cristo. Puede imaginar cómo será el cielo. ¿Será un lugar monótono? ¿Volverá a tener lo que antes tenía aquí antes del accidente? Pues bien, esa persona se entrega plenamente a Cristo y deja a los placeres lejos en su mente.

Llega el día del retorno de Jesús, y esta persona es salvada. Llega al cielo, junto a otros salvos vivos. Después de unos doscientos años en el cielo, aparece un ser de otro planeta del universo, que está haciendo un estudio especial y quiere entrevistarse con él. Y le pregunta: "¿Cómo comparas tu vida antes de entregarte a Jesús con la que estás teniendo ahora en la Tierra Nueva?". Y el joven podría responder: "Mientras estaba en la tierra, ni antes ni después de mi conversión imaginaba que el mundo pudiera ser un lugar tan atrayente. Este es un lugar para quedarse a vivir por la eternidad. Y nunca se me ha pasado por la cabeza la sensación de que no hay nada para hacer". Seguramente estará agradecido por aquél accidente…

La Deidad

Hay en el cielo tres Seres trabajando por nosotros: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada uno tiene funciones diferentes. Actualmente, los tres están desempeñando sus funciones. ¿Qué hace el Padre? Le concede al Hijo (1 Juan 4:8-10); nos da vida eterna (1 Juan 5:11), y escucha nuestras oraciones (1 Juan 4:14). ¿Qué está haciendo el Hijo? Perdona nuestros pecados (1 Juan 1:9); nos purifica de las injusticias y es nuestro Abogado (1 Juan 2:1, 2); nos concede al Espíritu Santo (1 Juan 2:27); deshace las obras del diablo. ¿Y que es lo que hace el Espíritu Santo? 1 Juan no nos lo dice. Jesús dijo que el Espíritu Santo nos guía a toda la verdad. El es quien nos enseña la verdad, y nos hace entender el futuro (Juan 16:13).

Ahora, invito al lector a hacer un ejercicio mental. Revisa uno por uno a los seres divinos y sus funciones, y hazte la siguiente pregunta: "Si esa parte no fuera hecha, ¿habría posibilidad alguna de salvación para el ser humano? ¿Aún tendríamos esperanza?"

Entonces percibimos la importancia de este estudio. La salvación es algo tan importante para el Cielo que la Trinidad está empeñada en ello, solidarizada en su conjunto. Cada uno de ellos hace su parte, que es imprescindible. Si algo de lo que ellos están haciendo dejara de ser hecho, ningún ser humano se salvaría.

La iglesia

En primer lugar, en este estudio convendría aclarar lo que no es la iglesia. No está presente esto en la Lección, tampoco Juan habla de eso, pero podríamos añadirlo para deshacer las dudas con respecto a lo que la iglesia sí es, y de lo que no es.

La iglesia tiene las doctrinas divinas, y en eso es perfecta. La iglesia tiene todos los principios para una vida saludable y correcta, para la santificación, pero las personas que están en ella no son perfectas. Por lo tanto, la iglesia no es un lugar donde sólo hay personas totalmente transformadas, que ya no pecan. No hay en la iglesia ningún ser humano perfecto, que nunca falle. No esperes encontrar a hombres y mujeres inmunes al pecado en la iglesia. Además, personas así simplemente no existen.

La administración de la iglesia tampoco es perfecta. Acostumbro decir que la iglesia es una grandísima empresa donde hay legos que administran a legos, o sea que es dirigida por pastores, la mayoría de los cuales no son administradores, que dirigen a legos en teología. Una empresa así ya debería haberse ido a la quiebra, considerando su tamaño, pero crece porque Dios decidió que esta iglesia debía concluir la obra de Cristo aquí en la tierra. Por encima de los hombres, es Jesús quien la dirige, y en los últimos días, después del decreto dominical, Él tomará las riendas en sus propias manos, y la dirigirá por medio del Espíritu Santo, a la conclusión de la obra en lo que llamamos “Fuerte pregón” (período de tiempo entre el decreto dominical y el cierre del tiempo de gracia).

Resumiendo, la iglesia está llena de fallas, sólo es perfecta en su doctrina y en su máximo Dirigente. Por lo tanto, nadie debiera esperar la perfección total de las personas en la iglesia. Que nadie se escandalice porque fulano o zutano hizo algo mal. Que nadie salga de la iglesia porque dentro de ella hay tantas personas cometiendo errores graves. Son errores como los que se cometen afuera. La iglesia fue concebida por Jesús para acoger a todos los pecadores del mundo, y gradualmente dentro de ella, a través del poder del Espíritu Santo, esas personas son transformadas. Pero muchas personas están en la iglesia hace décadas detenidas en el tiempo, no quieren ser transformadas. Esas personas están recibiendo tiempo de gracia de parte de Dios para entregarse a Jesús. Tenemos que ser realistas, todos merecen sus oportunidades, desde los mayores líderes hasta los más humildes, aquí nadie es perfecto. Pero también es necesaria una advertencia. Quien ya conoce las doctrinas, y hace lo que ya no debería estar haciendo, está en una situación difícil, pues a través de su testimonio otros se perderán, y en el juicio final, si no se hubiera arrepentido de su proceder, pagará un precio muy alto. Estamos en el tiempo de gracia, todos tienen la oportunidad para decidirse, pero cuando ese tiempo se termine, vendrá el tiempo en que los impíos serán juzgados, los que no se hayan entregado a Jesús, y sentirán la pesada mano de la justicia divina. Todo tiene su tiempo y su lugar. Dios es muy bien organizado.

Pues bien, ¿qué es la iglesia entonces? Según los versículos seleccionados por la Lección, es como una gran familia. Tiene un Padre, tiene hijos, tiene hermanos, tiene maestros, tiene líderes, tiene quien resuelve los problemas. El Padre es Dios Padre, y quien dirige la familia es Jesús, quien también resuelve los problemas que van surgiendo. Jesús es el Sacerdote de la familia. Y si algún miembro comete un error, puede allegarse a Jesús que Él lo resolverá, intercediendo y perdonando. Aquí entra en escena el Espíritu Santo, quien enseña, guía a los miembros de la familia, haciéndoles entender lo que está bien y lo que está mal, dando comprensión a los escritos de la Biblia, o sea, enseñando a vivir como miembros de la familia de Dios. Los hijos somos todos nosotros, que somos hermanos unos de los otros. Lo interesante es que somos hermanos del Hijo

de Dios, pues, aunque Él existía desde antes de la eternidad, se hizo humano para ser uno como nosotros, aunque todavía siendo Dios, el dirigente de la iglesia.

Resumiendo, la iglesia es una familia repleta de personas espiritualmente enfermas. Los menos graves cuidan de los que están más graves. Hay quienes siguen rigurosamente la prescripción del gran Médico, y se van sanando. Y están aquellos que son indolentes, que no están totalmente en la iglesia ni totalmente en el mundo, y el Médico les está dando la oportunidad del sanamiento espiritual. Llegará un tiempo en el que esa oportunidad se terminará, y esas personas, si no cambiaren, serán llevadas fuera, por el propio poder del demonio. Generará oportunidades para que no soporten continuar en la iglesia de Cristo, y saldrán convirtiéndose en los peores enemigos de aquellos que permanezcan en la iglesia en los días finales.

Así es la iglesia, así irá venciendo, hasta el último día, cuando habrá cumplido con su misión, que es la de acoger a todos sanando a los que desean ser sanados.

La salvación

La Biblia no fue escrita para que conozcamos la historia de la humanidad, del conflicto entre el bien y el mal. Fue escrita para que conozcamos a Dios y a Jesús, nuestro Salvador, además de las providencias de Dios para salvar nuestras vidas de la muerte eterna.

La salvación es algo tan simple, que muchos por ello tienen dificultades para aceptarla. Notemos cuán simple es el proceso de la salvación. En primer lugar, consta de la muerte de Jesús para que Él nos pueda perdonar. En segundo lugar, consta del arrepentimiento para que podamos ser perdonados. En síntesis, es eso.

La Biblia entera se expresa en torno a este tema, a la salvación por medio de Jesucristo. Y Jesús en la cruz, derramando su sangre, sin reclamar nada, porque nos amó, y continuó amándonos hasta la muerte. “Si la plata y el oro fuesen suficientes para conseguir la salvación de los hombres, cuán fácilmente podría ser efectuada por Aquél que dice: ‘Mía es la plata, y mío el oro’ (Hageo 2:8). Pero el transgresor puede ser redimido solamente por la sangre preciosa del Hijo de Dios. El plan de salvación está basado en el sacrificio. El apóstol Pablo escribió: ‘Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos’ (2 Corintios 8:9). Cristo se dio a sí mismo para poder redimiros de toda iniquidad. Y ofrece como bendición suprema de la salvación ‘la dádiva de Dios’ que ‘es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro’ (Romanos 6:23)”. [1]

Conducta cristiana

Hay un rasgo cultural que se convertido en común entre nosotros como adventistas: hablamos mucho del pecado, de la necesidad del arrepentimiento y del perdón de los pecados, de la santificación (separación del mundo), etc., pero poco se piensa en los nombres de los pecados, para identificarlos. “Muchos no se atreven a condenar la iniquidad, no sea que debido a ello sacrifiquen su puesto o su popularidad. Y algunos consideran que no es caritativo reprender el pecado. El siervo de Dios… está bajo la solemne

---

[1] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 414.

obligación de presentar la Palabra del Señor, sin temor o favoritismo. Debe dar al pecado el nombre que le corresponde”. [2]

La Lección habla de la conducta cristiana. Y Juan nos dice que no pequemos. Y él da algunos ejemplos de pecados. Es muy importante que nos identifiquemos los nombres de los pecados que nosotros mismos cometemos. Y para saber contra qué luchar en nuestras oraciones y propósitos. Los de los demás no interesan tanto, como los nuestros, que deben ser identificados. En caso contrario, aún orando todos los días, nunca nos libraremos de ellos. Aquella oración, “Perdona, Señor, nuestros pecados”, cuando es hecha en la intimidad, necesita ser más objetiva. Por ejemplo, “Perdona, Señor, mi pecado de codicia”, si fuera ese el caso. O un comerciante, podría orar: “Perdona, Señor, por haber sido deshonesto en aquél precio”. O una persona podría orar: “Señor, perdona por haber hablado mal de mi vecino”.

Sin embargo, hay un “pero”. ¿Alcanza con sólo pedir perdón, aún nombrando el pecado? No, no vale de nada si no hay arrepentimiento, esto es, tristeza por haber pecado y desear no pecar más. Y una cosa más. Si ese pecado ha afectado a alguien más, debes arreglar las cosas con esa persona. El alumno que copió, debe hablar con su profesor sobre el asunto; el comerciante debe devolver lo que se ha cobrado de más; el que habló mal debe deshacer el mal causado a la persona de la que se ha hablado mal y pedir perdón.

Pensándolo bien, es mejor no pecar, ¿no es cierto? Entonces, es muy útil la siguiente oración: “Señor, ayúdame, ya no quiero cometer este pecado, y aquél, y aquél otro”. Pero si simplemente oramos: “Señor, ayúdame a no pecar más”, ¿de qué pecado estamos queriendo liberarnos? De todos, podríamos decir. Pero, ¿cuáles? Puede suceder que cometas un “pecadito” rutinario, del que no logras darte cuenta, y que por eso crees que no es necesario pedir perdón, pues ya te has acostumbrado a él. Así pasarás la vida pidiendo perdón, pero igual te perderás porque no te has arrepentido de todo. En ese caso, sorprendido, argumentarás con Dios: “Pero, Señor, ¿acaso en tu nombre no hice muchos milagros? ¿Cómo es que estoy perdido?”. Cometiste iniquidades, y como nunca te tomaste el trabajo de identificarlas, aún en simplezas, te perdiste.

Si Juan estuviera escribiendo en nuestros días, y si él hiciera una listita de pecados para nosotros, a fin de ejemplificar, ¿qué pondría? Tal vez…

- Evasión impositiva.
- Piratería de CD, DVD, películas, software, etc.
- Copia en los exámenes.
- Negociados algo turbios.
- Presenciar telenovelas y cierta clase de películas…

Mi amigo lector o lectora, para vencer al pecado necesitamos saber cuáles son. No existe un perdón genérico para pecados genéricos, que no cambian en nada nuestra vida. Si seguimos ese camino, está garantizada nuestra perdición. Cada uno de nosotros necesita estudiar la Biblia y transformar ese Libro en un espejo, para ver en qué nos estamos equivocando. Y una vez descubierto, necesitamos orar y luchar con Dios a fin de ser perdonado y liberado. A modo de resumen, bastaría con estudiar los Diez Mandamientos

---

[2] Elena G. de White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 216.

para saber cuál es la voluntad de Dios y qué no lo es. Por ejemplo, tomar mate ¿es pecado o no? Beber café, ¿es pecado o no? Tomar bebidas muy endulzadas, ¿es pecado? Hay un mandamiento, el sexto, que dice “No matarás”. Esas cosas mencionadas acortan la vida, o producen males en el organismo que lo predisponen a las enfermedades. Por lo tanto, bíblicamente deben ser evitados.

Prestemos mucha atención. En la Biblia no existe una lista de lo que podemos o no podemos hacer. Imagina cuál sería el tamaño de esa supuesta lista. En la Biblia hay, no obstante, principios generales, que debemos aplicar a nuestra vida, cada uno a la suya, para así saber que es o no es voluntad de Dios. Él sólo desea buenas cosas para nosotros. Cada uno puede hacer lo que desea, pero cosechará lo que ha sembrado, sin derecho a reclamo, si su deseo fue contrario a las recomendaciones divinas.

Únicamente un cristianismo práctico es el camino seguro para la vida eterna. El teórico, es un buen comienzo, pero necesita resultados en la vida práctica.

La verdad y las mentiras

En nuestro mundo los estudiosos del comportamiento humano, y otros, dicen que no existe la verdad absoluta. Y desde su punto de vista, están en lo cierto, al fin de cuentas ellos no conocen la Biblia asociada a la revelación del Espíritu Santo. Y hay motivos para tal afirmación. Estamos en un mundo en el que las decisiones son generalmente falsas, mentirosas. La base de nuestra sociedad está conformada por mentiras. Veamos algunos ejemplos.

- El *marketing* nos induce a comprar todo, lo que necesitamos y lo que no nos es necesario.
- Los políticos esconden las verdades y las falsedades, en nombre de la gobernabilidad.
- Los productos de marca ofrecidos al mercado, si son auténticos, son muy caros, porque quien los compra debe pagar el precio de la marca, de la fama; si son falsos, son más baratos a causa de esa condición. Las dos situaciones son un robo.
- Los modelos de los automóviles son cambiados y se agregan novedades de manera programada para que los clientes siempre estén cambiando de modelo de auto.
- La ropa cambia cada año, para que las personas tengan que comprar todo otra vez.
- En el caso de los alimentos, se ha extendido el concepto de que si no es industrializado, no sirve y es peligroso, dando a entender que es mejor comer alimentos con muchos productos químicos que lo natural.
- Las telenovelas y las películas presentan historias artificiosas que inducen a un comportamiento programado y globalizado en la sociedad.
- En el caso de la compra de un automóvil usado, los que están en la Agencia de no tienen ningún defecto; si lo vendes tú, tu auto sólo tiene defectos.
- Si no estás muy atento, en cualquier día caerás en alguna trampa de alguien codicioso que vive engañando a los demás.

Vivimos en un mundo lleno de mentiras. Imagina si en tal contexto si alguien, que no conoce a Dios, diría que existe la verdad absoluta. Lo que los investigadores dicen, en cier-

ta manera es correcto, siempre que se reordenen las palabras: “En este mundo no existe la verdad absoluta”, pues ella sólo está en Dios, que no es de este mundo.

Juan dice que la Palabra de Dios es la verdad, pues Dios mismo es la verdad. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida” (Juan 14:6). Las verdades del mundo, esas sí, son relativas, pues cambian a cada rato. En otras palabras, en el mundo no hay verdad alguna, pues si hoy algo es considerado verdadero, mañana ya no lo será más, entonces nunca fue verdadero. La verdad sólo es verdad si permanece como verdad para siempre. Eso es lo que la Lección llama “verdad absoluta”. En caso de no ser así, no es confiable, porque no es verdad, ni nunca lo fue. Aquello que el mundo llama verdad relativa, en realidad nunca no ha sido verdad, sólo parecía serlo. Y por eso fue aceptada como verdad. Con el paso del tiempo se comprobó que no era verdad, por lo que los hombres la sustituyeron por otra verdad relativa, que pasó a parecer verdad. Así se engañan y vuelven a engañarse, de mal en peor. En realidad, la verdad relativa es una mentira que aún no se descubrió como mentira.

Por otra parte, la verdad absoluta reina como tal, por la eternidad. ¿Damos algunos ejemplos de verdad absoluta? Para dejar de especular y acercarnos más a la realidad, ¿no es así?

Cuando la Biblia dice que quien peca muere, está afirmando una verdad absoluta. Esta afirmación permanecerá incluso por la eternidad.

Cuando la Biblia dice que Dios es eterno, que Él no cambia, que Él ama incondicionalmente, que Él nos quiere salvar, que tiene las mejores intenciones con respecto a nosotros, eso es una verdad absoluta. Nunca cambiará.

Cuando la Biblia presenta los Diez Mandamientos, eso es una verdad absoluta, ellos jamás serán alterados para así ser perfeccionados, pues ya son perfectos tal como Dios lo es.

Cuando la Biblia dice que Jesús vendrá otra vez, y que los que se entreguen a Él serán transformados y vivirán con Él por la eternidad, siendo felices como no podemos imaginar, eso constituye una verdad absoluta.

Cuando leemos los relatos de la vida de Jesús, su crucifixión, y que eso todo fue por amor a nosotros para salvarnos, eso es una verdad absoluta, la segunda venida lo probará.

Cuando la Biblia dice que los impíos serán exterminados para siempre, eso es una verdad absoluta, y sería bueno que la creyéramos, pues el arrepentimiento por no haber tomado esto en serio puede llegar demasiado tarde.

Hay muchas verdades en la Biblia, la Palabra de verdad, que es Dios mismo, quien nunca miente. Satanás sí miente, eso constituye la verdad relativa, pues hace que todo parezca verdadero, pero en realidad está mintiendo en todo lo que hace.

Aplicación del estudio

En estos últimos tiempos entrarán en la iglesia ideas, costumbres, herejías, falsedades, como nunca antes. Obviamente en el contexto del conflicto final. Debemos estar prepa-

rados para enfrentarlas y no ser engañados. Debemos esperar que nuestros propios pastores, hermanos, líderes, traigan a la iglesia lo que más adelante Jesús deba sacar. Esas cosas tienen dos objetivos: debilitar a la iglesia por medio de la introducción de la mundanalidad y las falsedades. El otro es el de debilitar a la iglesia a través de las evidentes divisiones que la introducción de tales cosas acaecerán en la iglesia. Lee sobre todo esto el libro *Consejos para los ministros*, capítulo 66. ¡Vale la pena!

Veamos algunas de las cosas que están siendo introducidas en la iglesia:

- Tolerancia a las prácticas del mundo en los programas de la iglesia, como escenificaciones copiadas del mundo.
- La idea de que Jesús no fue el Hijo de Dios.
- La idea de que el Espíritu Santo no es Dios.
- La música satánica que supuestamente mantiene a los jóvenes en la iglesia y atrae a multitudes.
- Tolerancia a la alimentación no saludable, siendo que hasta la ciencia humana prueba que no es recomendable.
- La práctica de juegos competitivos y, aún peor, violentos, en nuestras escuelas, campamentos, encuentros, etc.
- La santificación del sábado ya no tan considerada importante por muchos, incluso de líderes formadores de opinión.
- Tolerancia a novelas y otros programas que no contribuyen en nada a la formación de la ciudadanía celestial, sino que –por el contrario– la fijan a la tierra.
- La predicación tolerante a los atractivos mundanos, cuando por ejemplo sólo se habla contra el pecado, pero sin ser específico con lo que es el pecado, quedando un concepto muy vago, que nunca nos acerca a la realidad.
- La predicación de que Dios ya no es tan exigente como lo era antes, que Él sólo es amor, no justicia.

Y la lista podría seguir. Habría mucho más. Esta enumeración sólo es ilustrativa, y diminuta si la comparamos con la realidad.

¿Qué podemos hacer? Es tiempo de que cada uno se prepara para la vida eterna. Debemos amonestar, enseñar, pero cada uno debe hacer su elección. Después de la amonestación, si la persona no quiere cambiar, dejémosla que siga su camino. Si alguna iglesia no desea cambiar, déjala en paz. A nosotros nos cabe estudiar y amonestarnos unos a otros, a Jesús le toca el juicio y el zarandeo, a su tiempo.

Sin embargo, hay un pero. Si nosotros debemos ser buenos ejemplos para los demás, tenemos que saber que muchos de esos otros no serán buenos ejemplos para ser seguidos. Por eso la simple recomendación bíblica que siempre funciona es “Por sus frutos los conoceréis”. Si él o ella predica muy bien, pero su vida denuncia algo contrario a lo que predica o profesa creer, hay que amonestar a esa persona, según lo que dice la Biblia. Si el o ella no quiere cambiar, debe ser dejada en paz, que siga su camino rumbo a la perdición. El hecho que una persona sea muy importante no significa que no deba ser probada por la criba de los frutos que produce.

Es tiempo de ser como los bereanos. Ellos no entraban en discusiones, buscaban certificar lo que habían oído o lo que le había sido enseñado. Nuestro fundamento es la Biblia.

En ella se encuentran los principios para nuestra orientación en todas las cosas. Notemos, en ella se encuentran los principios, no los ejemplos de todo lo que hoy es perjudicial o no lo es. Si conocemos bien esos principios, sabremos hacer las elecciones correctas y podremos juzgar lo que nos es enseñado, o a las atracciones mundanas.

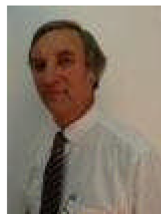
Ilustremos algunos de esos principios o verdades universales. Analízalos uno por uno, y considera lo que se deriva de ese principio.

- Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo.
- Debemos ser siervos, no amos (ser servidos).
- Amar a Dios por encima de todo y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
- Somos criaturas de Dios, por eso debemos ser santos (separados del mundo).
- Tenemos que ser mansos y humildes, tal como Jesús lo fue.

Con estos ejemplos alcanza. Con estos pocos principios (aunque existen otros), podemos juzgar todas las cosas, y saber si son coherentes con un estilo santo de vida, o si no lo son. En estos días finales debemos actuar como los antiguos bereanos, que ya hemos nombrado. Hay dos citas acerca de ellos que son suficientes para saber cómo adoptar el sistema de ellos y buscar la santificación: "Cuando surgen errores y son enseñados como verdad bíblica, los que están conectados con Cristo no confiarán en lo que dice el ministro, sino que –como los nobles bereanos– escudriñarán cada día las Escrituras para ver si estas cosas son así. Al descubrir cuál es la palabra del Señor, se pondrán de parte de la verdad. Oirán la voz del verdadero Pastor, que dice: 'Este es el camino, andad en él' (Isaías 30:21). De esa manera, serán instruidos para hacer de la Biblia su consejero, y no irán ni seguirán la voz de un extraño". [3]

"Han ocurrido apostasías y el Señor ha permitido que asuntos de esa naturaleza se desarrollasen en el pasado a fin de mostrar con cuánta facilidad sus hijos serán descarriados cuando dependan de las palabras de los hombres en vez de investigar por sí mismos las Escrituras, como hicieron los nobles bereanos, para ver si esas cosas eran así. Y el Señor ha permitido que acontezcan cosas de esta índole para que se den advertencias de que tales cosas ocurrirán". [4]

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

---

[3] Elena G. de White, *Fe y obras*, p. 88.
[4] Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 454.

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática